

LA ENSEÑANZA CLÁSICA

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Al Señor Presbítero Doctor Rafael M. Carrasquilla—Presente

He leído con mucha atención la obra de S. S. sobre la enseñanza antigua y la moderna, y al coro de aplausos que le ha merecido úno mi felicitación, que aun cuando humilde es sincera.

Con lujo de argumentación demuestra S. S. la necesidad del estudio completo de Literatura, Filosofía y Lenguas, como fundamento para los de Jurisprudencia, Medicina é Ingeniería, y refuerza su tesis con la relación de lo que se exige en varios de los principales Institutos y Universidades de países más adelantados que el nuestro. Entre otros cita el *Reusselaer Polytechnic Institute* de Troy, New York, que merece los calificativos que S. S. le concede, y además es el más antiguo de su clase en los Estados Unidos. S. S. hizo ya la relación de los exámenes que tienen lugar y que se llaman de "admisión," para que un individuo pueda ser recibido como alumno de aquel Instituto; las materias son muchas y es menester que el alumno sea aprobado por lo menos en el noventa por ciento de ellas para ser admitido, y luego las complete por esfuerzo propio.

Son muchas las escuelas en donde se procura esta preparación á los alumnos, pero como los certificados no se aceptan, todos tienen la obligación de presentarse á los exámenes de admisión y apenas sí un cuarenta por ciento logran pasar. Son muy contados los que desde este primer examen obtienen aprobación en lo que allí se apellida Literatura, que comprende entre otras materias la crítica de obras de fama, Lógica y Retórica, y para los extranjeros el escollo es mayor por la dificultad del idioma. Para obviar este inconveniente y por la importancia que se da á los estudios preparatorios, el Instituto tiene un curso especial á

donde van el noventa y cinco por ciento de los americanos admitidos y todos los extranjeros.

Cada año de estudio tiene un profesor, el cual explica diariamente la conferencia, siendo interrogado por los alumnos en toda dificultad; terminada la lección, los alumnos pasan por grupos pequeños á los salones en donde los *Repetidores* tienen ya cuestiones y problemas relativos á la conferencia del día y de las *catorce* anteriores planteados en los muros, que son tableros. Los distribuye llamando á los alumnos por sus nombres que figuran en unas cuantas tarjetas que baraja á manera de naipes. Por turno escucha sus resoluciones, presenciando las de los demás los que han terminado primero y teniendo cada alumno derecho de trabajar hasta tres veces para obtener el resultado y haciéndolo el repetidor si el discípulo no lo obtiene. Asimismo alcanza su calificación, que asciende como la nuestra hasta cinco, usando hasta la primera cifra decimal. Jamás se deja de dar una conferencia, aun cuando haya en las calles cinco pies de nieve; y cuando un alumno no asiste ó su calificación semanal es menor de *tres*, el lunes siguiente recibe una tarjeta de aviso, y debe, en consecuencia, rendir *separadamente* la conferencia ó conferencias de mala calificación. El promedio de todas es la calificación final y el promedio entre ésta y la del examen de fin de año es la definitiva del curso. No hay, pues, ocasión para que un alumno deje de estudiar una sola conferencia, como que *á todos los alumnos se les examina todos los días* y deben ir preparados para la conferencia del día y las *catorce* anteriores. Esto da lugar para que muchos alumnos tomen conferencias privadas, con los repetidores ó alumnos competentes, lo que da ocasión para que varios de éstos logren por este medio allegar recursos para los cuantiosos gastos de aquella educación y aun para subsistir, como S. S. mismo lo explica.

Otro tanto sucede con los cursos de práctica. Contrata el Instituto obras de toda clase y las lleva á cabo con sus

alumnos dirigidos por el profesor respectivo y los repetidores necesarios; así no es raro ver las partidas de estudiantes unos ejecutando trazados de ferrocarriles: en las montañas de los Adirondacks; otros levantando un plano acotado de cierta ciudad; otros en la Agrimensura hidrográfica del río Hudson para el trabajo de dragas y aun en el Canadá en fábricas de acero, etc. etc. Estas prácticas son obligatorias, y los gastos por cuenta propia, lo que hace que muchos no alcancen á terminar. También, como un alumno no es admitido á cursar en un año sin haber pasado en *todas* las materias del anterior, por cuanto las horas de uno y otro ya en clases, ya en prácticas, quedan encontradas, es muy común que el alumno admitido no termine en los cuatro años reglamentarios sino en cinco, seis y aun en siete años, no siendo raro el caso de ver éstos terminados y no obtener su diploma todavía.

Las prácticas de laboratorio son cuatro: Química cualitativa, Química cuantitativa, análisis de soplete y copelación para los metales más preciosos y de consumo comercial. Cada uno dura cinco meses y los exámenes son muy rígidos: consisten en dar al alumno productos de los que se encuentran diariamente en el comercio como específicos, para que obtengan sus componentes; minerales de todas clases; sustancias revueltas, aguas impotables, etc., para que analice y formule; á veces dura en un examen quince días el alumno para obtener resultados, y como se comprende, siendo todo consumo de cuenta propia, el gasto es considerable.

También existen las prácticas en los laboratorios de física y de electricidad, con igual duración que las anteriores.

Mucho más pudiera extenderme en esta descripción, pero sólo he querido narrar algo para hacer notar que allí también son partidarios de "La aristocracia del saber," y en cuanto á la Literatura, etc., basta indicar que muchos alumnos no logran su diploma tan sólo por no haber ga-

nado estos cursos, haciendo hincapié la Dirección en que para ser Ingeniero es menester que el individuo aprenda primero á raciocinar, pensar y expresarse con corrección.

Los matriculados cada año alcanzan casi á mil, y de éstos escasamente obtienen diploma un ocho por ciento; esta regla es general, y para hablar de los nueéstrs, hasta el año de 1894 habían sido admitidos sesenta y cuatro colombianos y sólo cinco obtuvieron diploma; posteriormente y en el mismo porcentaje lo han obtenido dos más, á saber: Roberto Anzola (1869); A. E. Bedoya (1875); Fabriciano Botero (1885); Germán Uribe H. (1893); Julio Garzón Nieto (1894); Mario O. Reyes (1895); y A. de la Torre (1897).

Esta rigidez extrema le conquista fama y protección: cada año aumenta el número de sus alumnos y las donaciones son cuantiosas; el filántropo A. Carnegie le obsequió no há mucho 750.000 dólares, y hace apenas dos años la viuda Siege le envió un cheque por un millón de dólares; esto fuera de los de menor cuantía, y acaban de abrirse este año dos especialidades más: Mecánica y Electricidad.

Dios guarde á S. S:

J. GARZÓN NIETO

Bogotá, Mayo 12 de 1909.

